

**II**  
**ACTIVIDADES**  
**SISTEMATICAS**

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO**  
**DE ANDALUCÍA / 1991**

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.**

Actividades Sistemáticas.

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'91.I

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991**

Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-500-1993

I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.

III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.  
903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas

Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia

11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-500/93

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1

I.S.B.N.: Tomo II. 84-87826-62-8.

# ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS DEL CERRO DE LA CRUZ (1991)

D. VAQUERIZO GIL  
F. QUESADA SANZ  
J.F. MURILLO REDONDO

## 1. EL CERRO DE LA CRUZ

La excavación arqueológica sistemática del "Cerro de la Cruz" (Almedinilla, Córdoba) se integra como parte esencial del Proyecto de Investigación "Protohistoria y Romanización de la Subbética Cordobesa" cuyo alcance y planteamientos teórico-metodológicos se han detallado ya en otras publicaciones (fundamentalmente en QUESADA y VAQUERIZO, 1990; VAQUERIZO, QUESADA y MURILLO, 1991; VAQUERIZO, MURILLO y QUESADA, 1991; VAQUERIZO 1990) y en los Informes Preliminares publicados en anteriores volúmenes del Anuario Arqueológico de Andalucía.

La gran oportunidad que proporciona la excavación del Cerro de la Cruz para los análisis de tipo microespacial radica en que la destrucción violenta de los departamentos, que ya ha sido descrita en otros trabajos (VAQUERIZO, 1990; QUESADA y VAQUERIZO, 1990:21; VAQUERIZO, QUESADA y MURILLO, 1991: 178-186). Dicha destrucción provocó que bajo los derrumbes de techos y paredes y bajo las cenizas del incendio quedaran sepultados todos los materiales propios de la vida de un poblado en un momento concreto de su existencia, muy probablemente durante el último tercio del s. II a. C.

En otro lugar (VAQUERIZO, QUESADA y MURILLO, 1991) hemos indicado cómo en puntos separados entre sí hasta 100 metros la lectura de los distintos contextos nos informa siempre de un potente derrumbe de muros de adobe y tapial sobre el suelo de las diferentes estancias, donde entre abundantes cenizas aparecen, aplastados y rotos pero completos, todos los materiales cerámicos y de otros tipos propios del desarrollo de la actividad cotidiana. Cuando se ha dado el caso de que además se ha conservado buena parte del alzado de adobe de los muros, los materiales han aparecido incluso físicamente protegidos por las propias paredes. El hecho de que no hubiera una reocupación de esta parte del poblado hasta época medieval ha facilitado aún más la conservación de las estructuras y sus materiales, de manera que un estudio detallado de los conjuntos recuperados en cada habitación tiene cierta garantía de trabajar sobre la casi totalidad de los materiales utilizados en un momento dado en un poblado ibérico.

### OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA DE 1991

La campaña de 1991 se ha orientado al estudio detallado de los materiales –sobre todo cerámicas, pero también de otros tipos– hallados en tres estancias (las denominadas O, P, Ñ) que forman un conjunto unitario y son representativas –en su arquitectura, estructura y materiales– del conjunto del denominado "Sector Central" del yacimiento.

El objetivo de dicho estudio, ha sido doble. En primer lugar, hemos creado las bases para la realización de la primera Tipología de cerámicas ibéricas andaluzas de Baja

Epoca en hábitat doméstico, aspecto por sí mismo importante, dado que nuestro conocimiento sobre los materiales cerámicos de Baja Epoca Ibérica y la transición hacia el mundo romano es muy escaso. Por poner un ejemplo, los principales trabajos realizados sobre tipología cerámica ibérica en Andalucía no van más allá del s. III a. C. (PEREIRA, 1979, 1988a, 1988b, 1989; ESCACENA, 1986; GARCIA VARGAS, MORA, FERRER, 1989). Además, casi todos los estudios se centran exclusivamente en las producciones pinta-

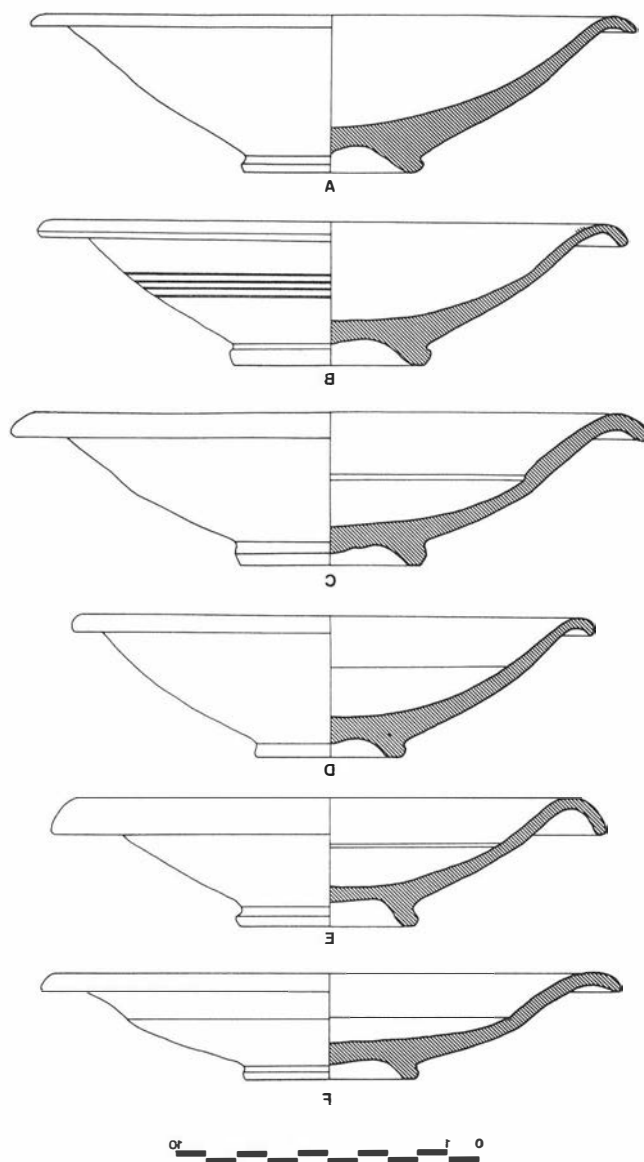


FIG. 1. A. ALM87 / 87 F14 / 0 / C / B12.27; ALM89 / G15 / P / I / 90; B. ALM87 / F14 / 0 / B / B5 y C / B12.1; D. ALM89 / G15 / P / I / B99; E. ALM89 / G15 / P / I / B95, B86; F. ALM89 / G15 / P / I / B84.90.

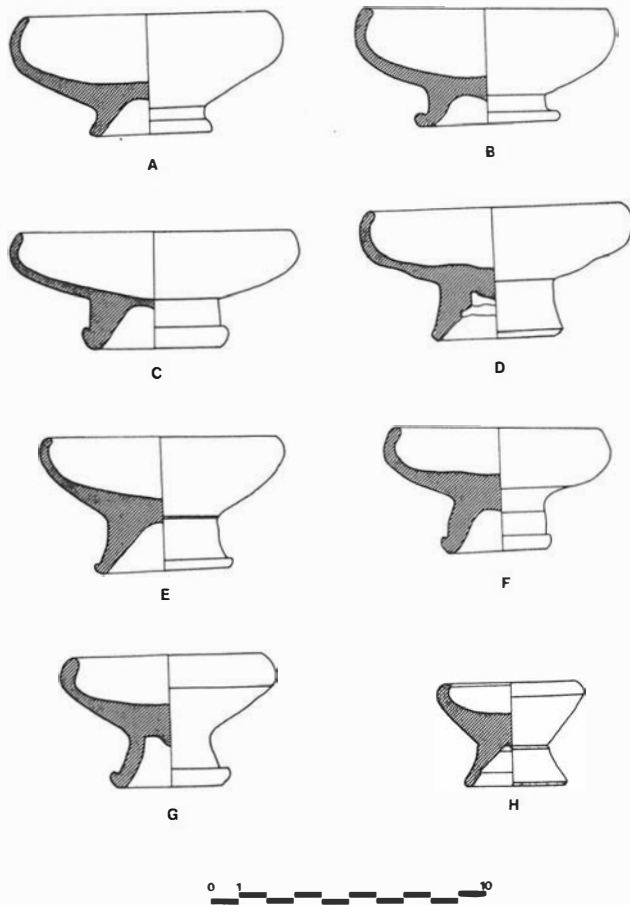


FIG. 2. A. ALM87 / F14 / 0 / C / B12.11; B. ALM89 / G15 / P / I / B90; C. ALM87 / F 14 / F14 / 0 / CALJ / B12.25; D. ALM87 / F14 / 0 / C / B12.10; E. ALM87 / F14 / 0 / B / B11.8; F. ALM87 / 15 / 0 / B / B11.6; G. ALM87 / F14 / 0 / B / B5.49; H. ALM87 / F14 / 0 / B / B11.10.

das. La gran mayoría de las formas completas conocidas proceden además de la excavación de necrópolis, con lo que ello supone de selección de los tipos por consideraciones rituales, resultando en una deficiente representación de las cerámicas de almacenamiento y de la vajilla doméstica de uso diario. El Cerro de la Cruz ha proporcionado ya una amplia tipología de formas cerámicas ibéricas fechables en el s. II a. C., probablemente la mayor y más completa muestra en Andalucía.

Con todo, la mayoría de las estructuras hasta ahora excavadas corresponden a espacios de almacenamiento y transformación artesanal/industrial (VAQUERIZO, QUESADA, MURILLO, 1991: 184-186) de modo que carecemos por ahora de información sobre las zonas de habitación y espacios públicos, así como de los materiales más cuidados y de lujo que presumiblemente se asociarán a dichas zonas. Por tanto, las campañas y estudios de materiales hasta ahora realizados sólo cubren una primera fase de la investigación.

El segundo de los objetivos propuestos es profundizar, a partir de un análisis estadístico preciso y completo de los materiales, en los planteamientos avanzados durante la Campaña de 1991, referentes a la funcionalidad de los espacios, a las relaciones que éstos mantenían entre sí, y a la cantidad y variedad de material que cabe esperar hallar en una habitación cuando ésta conserva todo el ajuar doméstico. Por razones de espacio, apenas si trataremos en estas páginas de este segundo objetivo.

## II. LA CERAMICA DE LOS DPTOS. O, P, P: CLASIFICACION PRELIMINAR

### II. 1. Formas abiertas pequeñas: Platos y cuencos

Son sin duda la forma más frecuente en las habitaciones estudiadas, con 228 recipientes distintos, la mayoría conservados completos. Ello supone cerca del 50% del total de los vasos cerámicos hallados.

#### II.1.A Platos de borde vuelto

La forma más frecuente es un plato de borde vuelto (Fig. 1), rasgo este típico al parecer de períodos tardíos (s. II en adelante) no sólo en el ámbito andaluz, donde parecen ser bastante infrecuentes, sino también en el Sureste, donde son característicos en fases del s. II a. C. de necrópolis, como en el Cigarralejo (CUADRADO y QUESADA, 1989: 102, tipo P1d). No se trata de un borde regruesado y pendiente (como la forma IIB de ESCACENA, 1986: 236 ss. o Ib/If de GARCIA, MORA, FERRER, 1989: 221) sino de un borde delgado claramente vuelto de forma similar a la de la F36 L de Campaniense A. Tampoco se aprecia por lo general –y salvo excepciones–, Fig. 1F) una carena al exterior como en el tipo IIE de ESCACENA (1989: 258 ss.), sino de una curva suave por lo general. Las bases son anulares, con anillo bien marcado pero no muy desarrollado, con molduras generalmente simples, aunque en ocasiones la uña del dedo del alfarero ha producido una suerte de moldura que produce un efecto de “escocia-

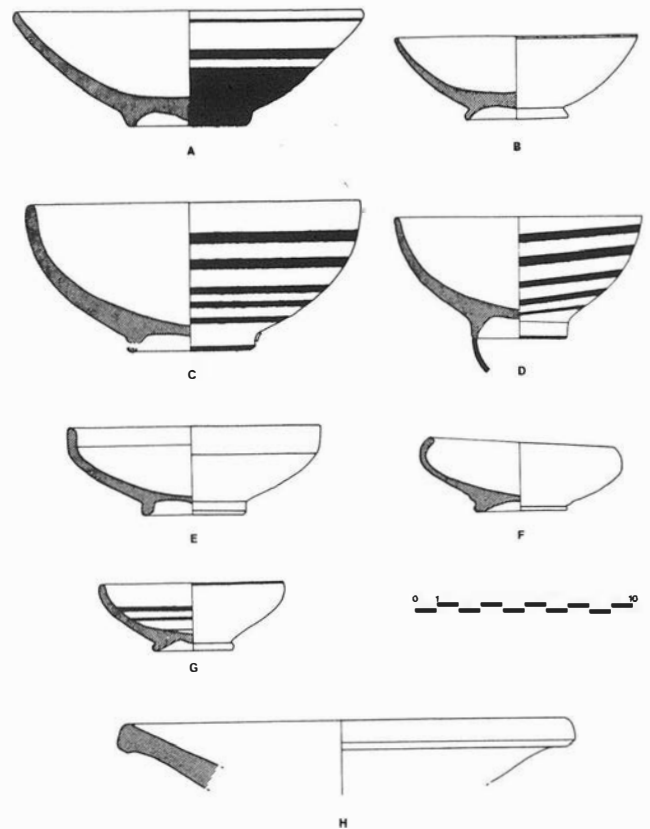


FIG. 3. A. ALM87 / F14 / 0 / B / B5.69; B. ALM87 / F14 / 0 / B / B12.15; C. ALM87 / E14 / 0 / CALJ / B12.72; E. ALM87 / F14 / 0 / C / B.12.14; F. ALM87 / F14 / 0 / B / B.5.46; G. ALM87 / F14 / 0 / B / B11.25; H. CLAND / F 15 / P / P

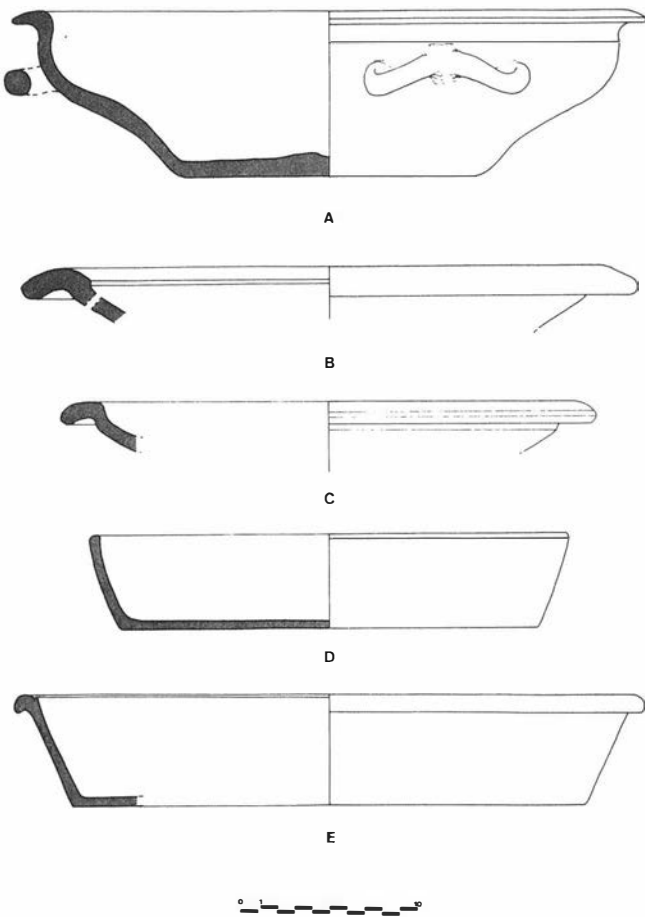


FIG. 4. A. ALM87 / F 14 / 0 / B / B5.17; B. ALM87 / F14 / 0 / B / B11.24; C. ALM87 / F15 / P / B / B36 y B39; D. ALM87 / F14 / 0 / CALJ / B12.45; E. ALM87 / G 14 / ÑE / C / B39.

toro” de intencionalidad discutible. El interior de la base de estos vasos está casi siempre sin alisar, dejando un efecto “craquelado” muy característico. La cocción es oxidante, con pastas de color crema con fractura no demasiado limpia e interiores algo arenosos con desgrasantes pequeños y medianos. Abundan las marcas interiores de apilamiento. El conjunto, dependientemente del tamaño de las piezas, es extraordinariamente homogéneo. Por lo que se refiere al tamaño, se pueden distinguir dos conjuntos claramente diferenciados: por un lado, platitos con un diámetro de borde que oscila entre 11 y 15 cm. (un 81% de ellos tienen un diámetro de 12 a 14,5 cm.). Suponen la mitad aproximada de los platos. Por otro lado, (Fig. 1) cas un 50% de los platos son marcadamente mayores, de entre 17 y 22 cm. de diámetro (un 75% tienen entre 18 y 20 cm.).

#### II.1.B. Cuencos de pie bajo

Podrían considerarse ya como “cuencos” las formas recogidas en la Fig. 3C-G, por la mayor profundidad proporcional y parte superior del galbo tendente a la verticalidad. Una producción característica, posiblemente obra de un mismo alfarero, es la de cuencos hemiesféricos con base anular sencilla, de cocción oxidante con pasta ocre amarillenta, decorados al exterior –y en alguna ocasión al interior– con una sola línea espiral de color rojo, dibujada con un pincel mientras la pieza giraba en un torno (Fig. 3C-D). A esta misma producción pertenece un cuenco hallado en 1985 en el Aljibe del Sector Oes-

te, decorado al interior con el mismo sistema de línea espiral (VAQUERIZO, 1990; Lám. XA. p. 254). Mucho menos frecuentes son los pequeños cuencos o pateras de labio vertical (Fig. 3E) o incluso entrante (Fig. 3F), también con la característica base anular baja y simple de este yacimiento.

#### II.1.C. Cuencos de pie alto

Más uniforme es un conjunto de cuencos caracterizados por un pie anular muy alto y proporcionalmente estrecho que llega a suponer hasta un tercio de la altura total del vaso, dotándole de una apariencia peculiar y “desproporcionada” en la relación pie/cuenco. Dicho pie es normalmente liso, con una moldura en la base formada doblando la arcilla y pasando la uña por la parte superior con un resultado a menudo mal acabado. (Fig. 2, A-D).

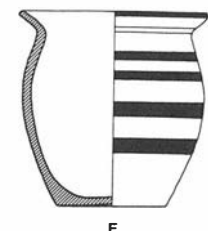
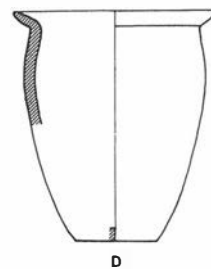
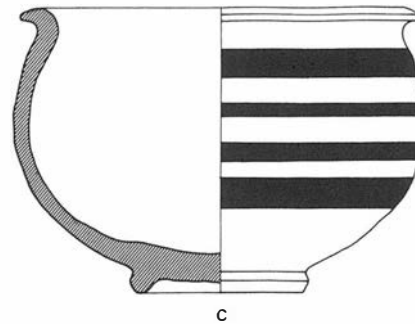
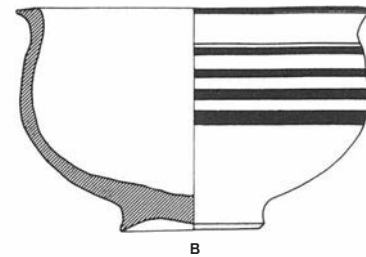
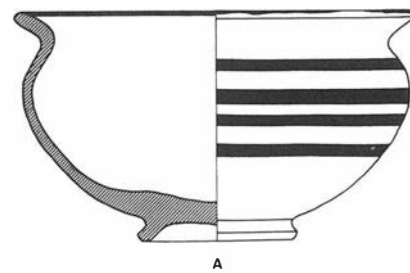


FIG. 5. A. ALM87 / F14 / 0 / B / B5.58; B. ALM87 / F14 / 0 / C / B12.33; C. ALM87 / F14 / 0 / B / B11.17; D. ALM87 / F14 / 0 / C / B12.31; E. ALM89 / G15 / P / i / B97.

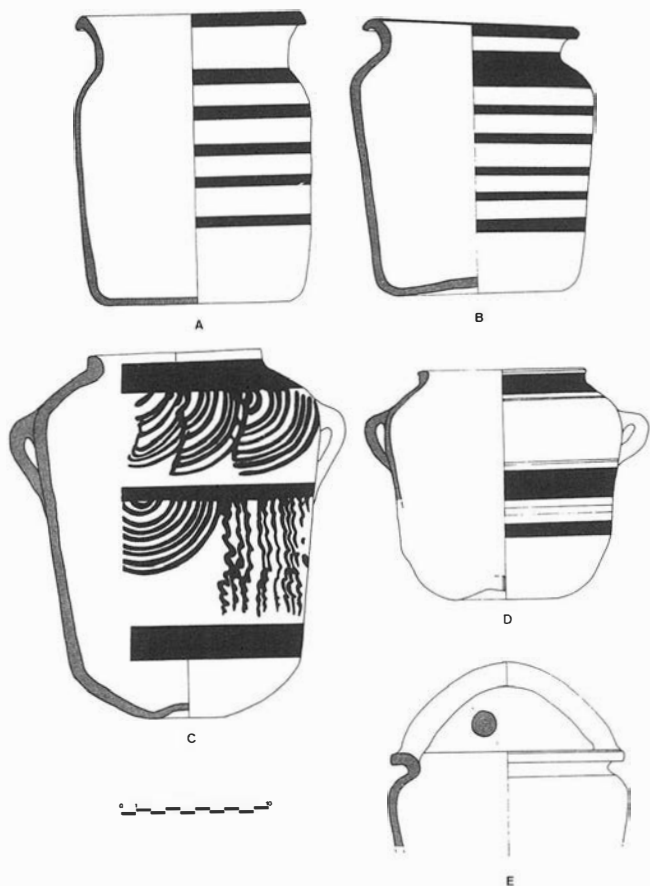


FIG. 6. A. ALM87 / F14 / 0 / B / B5.9; B. ALM87 / F14 / 0 / B / B5.60; C. ALM87 / F14 / 0 / C / B12.71; D. ALM87 / E14 / 0 / B / B5.59; E. ALM87 / F15 / P / B89.28

#### II.1.D. "Lucernas" de borde entrante

En la Fig. 2 recogemos una muestra del conjunto relativamente abundante (15 ejemplares completos) y bastante homogéneo de pequeñas copitas de pie proporcionalmente muy alto y labio claramente entrante que sin duda deben identificarse como lucernas, toda vez que bastantes de entre ellas tienen quemado el borde interior con marcas incluso de una sustancia líquida u oleaginosa embebida en la pasta. Los diámetros máximos de estas piezas no alcanzan los diez cm. y por lo general oscilan entre 7 y 9 cm. Alguna, incluso, es tan pequeña (diámetro menor de 5 cm.) como para que quepa dudar de su carácter práctico (Fig. 2H). Las coccciones son como de costumbre oxidante, aunque haya piezas ennegrecidas y "reducidas" por su posterior exposición al intenso incendio que destruyó el poblado. En algún caso, sin embargo, la pasta es gris de origen, quizá debido a la colocación de la pieza en el horno.

#### II.2. Formas abiertas grandes

##### II.2.A. Fuente de base plana y galbo ondulado

En primer lugar, debe citarse la pieza de la Fig. 4A, un recipiente de 35,8 cm. de diámetro y 9,4 de altura, de paredes gruesas y pasta compacta, cubierto por un espeso pero mal aplicado engobe blanquecino-cremoso. Tiene dos asas horizontales dobles y borde horizontal al exterior. No conocemos paralelos para este tipo salvo una forma de perfil vagamente similar hallada en Alhonor aunque pintada, de menor tamaño y base rehundida (LOPEZ PALOMO, 1981: 70, Fig. 21).

#### II.2.B. Fuentes de borde vuelto

En segundo lugar, aparecen en el Cerro de la Cruz muy escasos ejemplares (Fig. 4B, C) de grandes platos de paredes gruesas y borde ancho, marcado con escalón interior y ligeramente vuelto al exterior. Son piezas de diámetro superior a los 30 cm., sin decorar, y con una pasta basta, compacta y pesada, con abundantes desgrasantes medianos y grandes (mayores de 1 mm.), adecuada para un mortero o pieza similar. No se han hallado las piezas completas, sino sólo fragmentos de borde que no llegan a la cuarta parte del perímetro de la pieza.

#### II.2.C. Fuentes de base plana, borde bifido pared recta

Por último, hemos documentado la existencia de dos ejemplares (Fig. 4D, E) de un tipo de fuente de base plana, paredes rectas casi verticales, pasta roja intensa con aspecto "crujiente" que en principio tiene un aire inequívocamente romano de cerámica itálica. La pasta es por completo diferente de la habitual en el yacimiento, y sin duda se trata de una importación campana, algo sorprendente si se tiene en cuenta que parece una pieza de cocina.

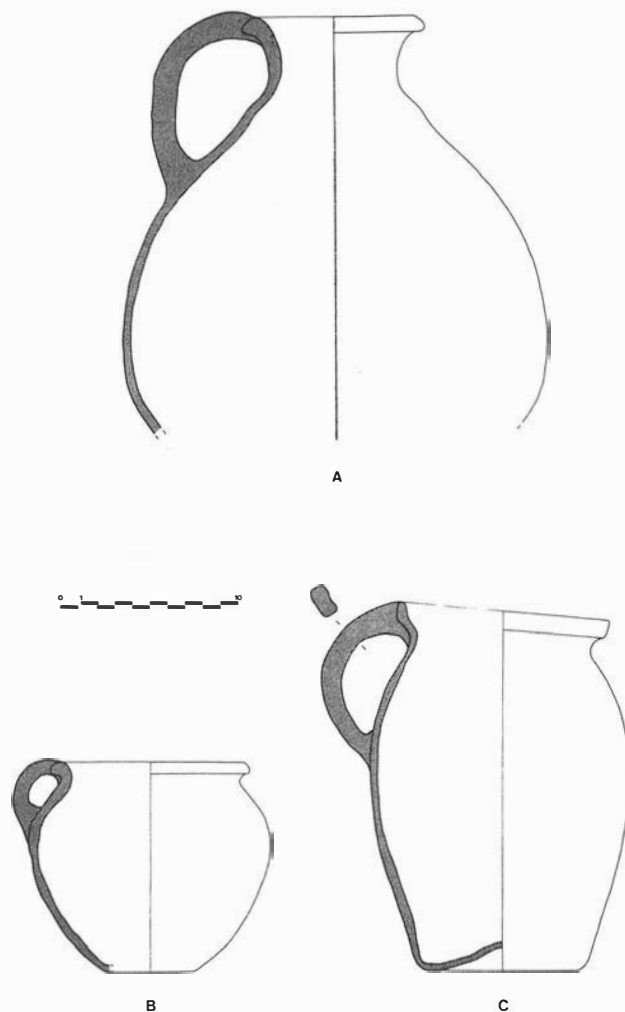


FIG. 7. A. ALM87 / F14 / 0 / CALJ / B12.42 y 12.47; B. ALM87 / F14 / 0 / B / B5.3.8; C. ALM87 / F14 / 0 / CALJ / B12.43.

### 11.3. Formas cerradas pequeñas

#### 11.3.A. Copas de perfil ondulado

Un conjunto también marcadamente homogéneo de materiales es el constituido por las once copas de base anular y cuello ligeramente estrangulado. Se trata de piezas de pequeño tamaño (diámetro de borde entre 12 y 14 cm.). A menudo están engobadas y decoradas con varias líneas horizontales de pintura roja en la parte alta del galbo y una línea aislada en el borde. (Fig. 5). En la mayoría de los casos las líneas son en realidad una sola línea espiral, como en los cuencos ya citados (Fig. 3C, D). Tampoco escasean las líneas espatuladas que en algún caso bruñen parte del exterior del vaso.

#### 11.3.B. Cubiletes

Son muy poco frecuentes (dos piezas) los vasitos en forma de cubilete (Fig. 5D, E) con borde abierto al exterior, muy parecidos a las producciones de "paredes finas" romanas pero de manufactura claramente ibérica, tanto por la pasta, como por la forma del borde e incluso la presencia de decoración pintada (Fig. 5E) y espatulado horizontal (Fig. 5D). Su altura es de 8 y 6,8 cm.

#### 11.3.C. Caliciformes

Bastante más abundantes son los vasitos caliciformes que interpretamos sin duda como piezas para beber (alguno de ellos apareció en el fondo de un ánfora, donde debió caerse sin que la altura de la misma, superior a la longitud de un brazo, permitiera recuperarlo. En los Dptos. O, P, Ñ se han hallado en total diecinueve ejemplares, casi todos completos. Ninguno de ellos sobrepasa los diez centímetros de altura, lo que da idea de su pequeño tamaño.

#### 11.3.D. Unguentarios

En los Departamentos que estudiamos sólo han aparecido dos piezas completas y restos de otra. Tienen una pasta porosa, de color pardo, idéntica a la de algunos de los caliciformes, y su superficie está también espatulada con idéntica técnica. Su superficie es pardo-grisácea ligeramente brillante y de tono satinado. Por efecto del calor del incendio en algunas partes la capa superficial del barro ha saltado, dejando al descubierto el núcleo de la pasta.

### 11.4. Formas cerradas medianas

#### 11.4.A. Vasos de paredes verticales ("Kalathoi")

Bastante escasos, se caracterizan por un galbo ligeramente divergente hacia un cuello estrangulado y borde vuelto hacia el exterior. Sobre un fondo claro se decoran con bandas horizontales en borde, hombros y galbo (Fig. 6A, B). Como en otras formas, no es raro que se den piezas deformadas (Fig. 6B). Su altura no sobrepasa los 20 cm. y el diámetro de su borde los 15 cm.

#### 11.4.B. Vasos de paredes verticales con asas

Variante del tipo anterior, el cuello estrangulado desaparece, y el hombro remata directamente en un borde corto verti-

cal. Del hombro arrancan dos cortas asas verticales (Fig. 6C, D). Alguna pieza presenta una decoración más compleja de lo habitual con cuartos de círculo concéntricos pendientes y ondas verticales realizadas con pincel múltiple alternadas en frisos definidos por bandashorizontales (Fig. 6C). Existe una variante mucho más pequeña y achatada (Fig. 6D) de unos 11 cm. de altura. Algunos vasos de este tipo presentan decoración bícroma con líneasnegrs fileteando las bandas rojas horizontales, siendo uno de los raros ejemplos de esta bicromía en el yacimiento (Fig. 6D).

#### 11.4.C. Vasos verticales con asa de cesta. ("Situlas")

Es quizá chocante la aparición en un contexto tardío de una única pieza similar en forma y tamaño a las anteriores pero con asa vertical que, como en una sítula, arranca del borde y atraviesa el diámetro del vaso.

#### 11.4.D. Vasos cilíndricos hondos

Es rara la aparición de un vaso cilíndrico muy alto para el diámetro de su galbo (unos 25 cm. para 8-9 cm. de diámetro) que recuerda la forma de un cangilón (Fig. 9 F) aunque el estrangulamiento del cuello no es muy marcado. Suele tener un orificio en el cuello de bastante diámetro. De pasta compacta, cocción oxidante y superficie alisada con un instrumento romo, a trazos verticales la mitad inferior del galbo, y horizontales la superior.

#### 11.4.E. Jarras con asa vertical

Son extremadamente escasas las jarras de un asa vertical, que en ningún caso presentan boca trilobulada (Fig. A - C). En primer lugar (Fig. 7A) tenemos una gran jarra de boca circular de 10,4 cm. de diámetro, cuello estrecho de superficie espatulada a trazos verticales, y galbo extremadamente panzudo. Se trata de una pieza grande, de más de 30 cm. de altura, con pasta habitual en el yacimiento, cocción oxidante y superficie alisada con mayor cuidado del habitual.

Forma por completo distinta es la recogida en la Fig. 7C, de pasta y superficie similares a la anterior, pero de cuerpo más cilíndrico y labio con escalón interior. Aunque no es ocasión de detallarlo aquí, pese al aspecto "romano" de la pieza, se trata de un objeto no importado que tiene posiblemente paralelos en otros yacimientos.

Por último, recogemos una jarrita globular achatada (Fig. 7B) con pasta grosiera de cocina pero cocción oxidante, sin alisar al exterior. Del borde arranca un asa pequeña vertical que llega al hombro. Por su altura (11,8 cm.) y capacidad de contenido no puede compararse a los tipos antes citados.

#### 11.4.E. Grandes ollas globulares con asas

Uno de los tipos de ollas más característicos del yacimiento son vasos globulares, casi esféricos, con pequeña base con ónfalo y prácticamente sin cuello, dotadas de asas cortas en la zona de mayor diámetro (Fig. 8A) o en la zona de los "hombros" (Fig. 8B). Habitualmente se trata de vasos de gran capacidad, en torno a 25-35 cm. de altura y diámetro máximo. Frente a la habitual homogeneidad en la forma y factura de los otros tipos, esta forma es homogénea en la forma pero no tanto en pastas y acabados. La pasta suele ser de peor calidad que la empleada para los platos o las jarras, posiblemente idéntica a la usada en algunos caliciformes. Se disimula a veces con un espeso engobe blanquecino o crema que se con-

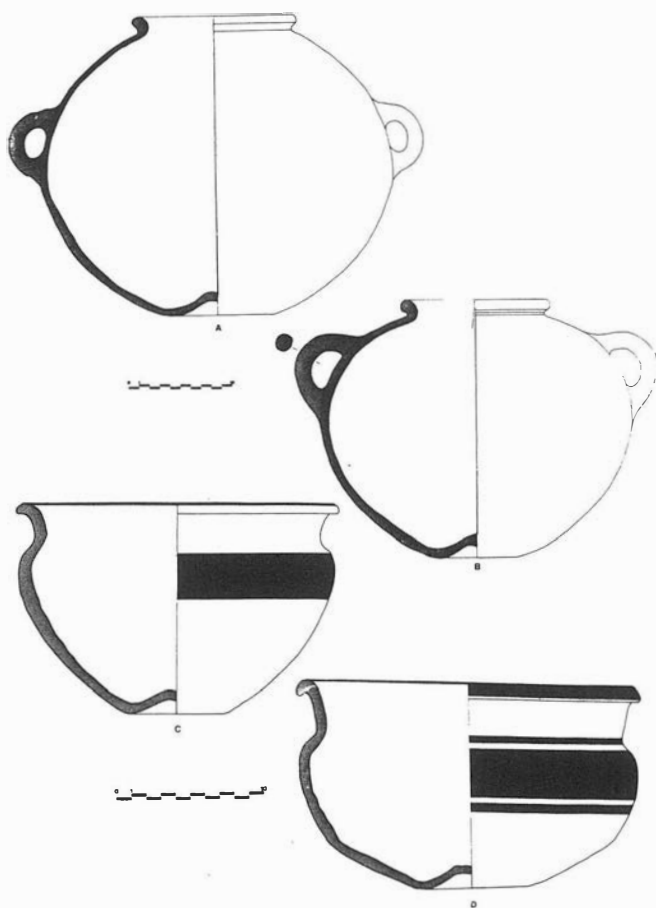


FIG. 8. A. ALM89 / G15 / P / i / B94.100; B. ALM87 / F14 / 0 / B / B5.9 y 5.11. C. ALM87 / F13-14 / 0 / CALJ / B12.29; D. A LM87 / F14 / 0 / B / B5.3, 5.5, 5.12.

serva bastante mal, aunque a veces ni siquiera se recurre a dicho expediente. En alguna ocasión la misma forma se produce en la pasta habitual, pero el conjunto de las piezas presentan tonos pardos oscuros en lugar de los ocre claros habituales en la cerámica del yacimiento.

#### II.4.F. Ollas globulares sin asa

Se trata de ollas de tamaño mediano (en torno a 15-20 cm. de altura y 11-16 de diámetro de borde), de perfil continuo con el diámetro máximo en la zona alta, central o baja del vaso. Existe además una variante de tamaño mucho más reducido. Esta misma forma se emplea para piezas "finas" con pasta cuidada de cocción oxidante y engobe crema claro, pero también para otras de pasta grosera y cocción reductora de tonos negruzcos y pardos que constituyen los ejemplos típicos de vajilla "de cocina".

#### II.4.G. Vasos de perfil en "S" con cuello

Vasos de cuerpo globular similar al del grupo anterior, sobre el que se superpone sin embargo un cuello acampanado desarrollado ausente en aquel que suele rematar en un borde ligeramente vuelto. Se trata en todos los casos de piezas de cerámica "fina" cuidada, que por tanto se decoran habitualmente con combinaciones de anchas bandas y líneas rojas sobre el fondo crema u ocre, en la zona del hombro y en el borde. Porporcionalmente, es el tipo cerámico que más frecuentemente soporta decoración pintada.

#### II.4.H. Vasos tulípiiformes

Vasos con galbo de casquete esférico sobre el que se superpone un cuello acampanado de perfil más o menos tenso (Fig. 8 C-D). Se trata de formas muy homogéneas entre sí, y muy relacionadas por forma, factura y decoración con el grupo anterior, con el que forman "vajilla". Su diámetro en el borde es bastante constante en torno a 20 cm., y su altura en torno a los 14 cm.

#### II.5. Grandes recipientes de almacenamiento/transporte

##### II.5.A. Grandes recipientes globulares

Corresponden a grandes vasos globulares con el diámetro máximo en la parte central del galbo, boca muy amplia con ligero estrangulamiento y borde exvasado. Suelen ser vasos de grandes o muy grandes dimensiones, poco manejables, y que quizá se asentaron sobre trípodes metálicos a juzgar por las marcas de óxido en uno de ellos. El diámetro del borde puede alcanzar desde 27 hasta 62 cm. y la altura hasta 34 cm. Es frecuente que posean un par de asas horizontales prácticamente testimoniales, plegadas para ofrecer tres sujeciones (Fig. 9B).

##### II.15.B. Anforas de tipo "Ibero Púnico"

Los recipientes de almacenamiento más frecuentes en el conjunto del Cerro de la Cruz son grandes ánforas de tipología ibero-púnica muy evolucionada (Fig. 11C). Son grandes recipientes de pasta compacta de color ocre y superficie ocre blanquecina. Los galbos son aproximadamente cilíndricos y muy alargados, cerrando por arriba y por abajo con hemiesfe-

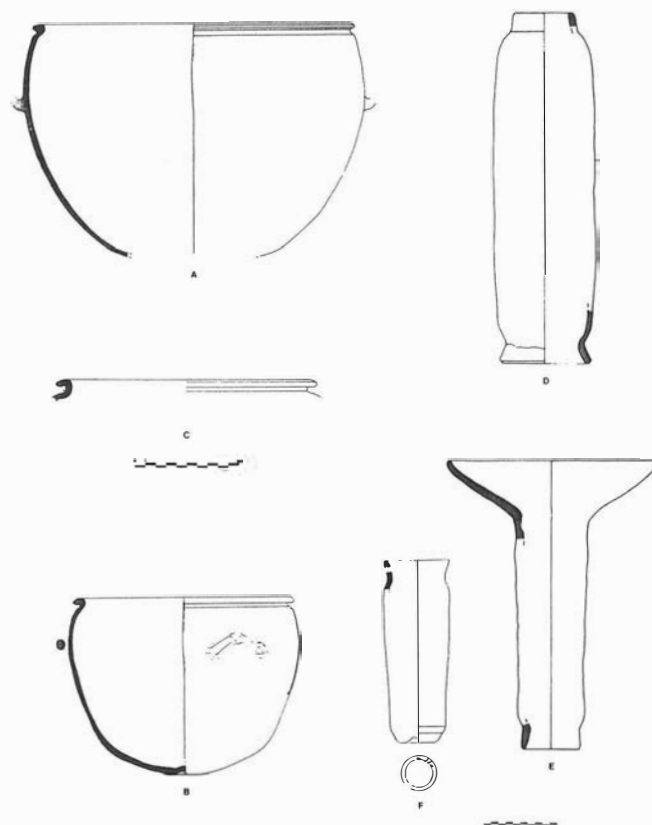


FIG. 9. A. ALM87 / F14 / 0 / C / B.12; B. ALM87 / F14 / 0 / B / B5; C. ALM89 / G14 / NW / h / B72. DALM87 / F14 / 0 / CALJ 6 B12. 36Bis; E. ALM87 / F14 / 0 / B / B5.61 y CALJ / B. 12. I; F. ALM87 / F12-F13 / Q / B / B1.



ras, de modo que los hombros resultan muy suaves, sin carena de ningún tipo. La inferior remata en un glante de formas diversas, mientras que la hemisfera superior se abre en una boca estrecha de en torno a los 12-15 cm. Las formas de los bordes, normalmente regresados al interior, varía bastante, e incluso la sección puede cambiar dentro de una misma pieza. En el arranque de los "hombros" o de la parte hemisférica superior estos recipientes tienen dos cortas asas de sección circular. La altura de las piezas varía bastante, pero puede llegar a alcanzar los 130 cm. de altura o incluso más.

#### II.5.C. Recipientes pithoides

Se trata de grandes recipientes (Fig. 11 A-B) caracterizados por paredes verticales, base redondeada sin glante y boca mucho más ancha que la de las ánforas anteriores, oscilando en torno a los 30-40 cm. de diámetro en la boca. Además, el hombro es bastante más marcado que en aquellas, aunque sin llegar a formar arista. El criterio funcional decisivo es el tamaño de la boca, que hace estos recipientes más aptos que los anteriores para almacenar grano.

Estas grandes tinajas suelen estar profusamente decoradas con motivos geométricos pintados en rojo, y negro. Lo más habitual es hallar bandas horizontales rojas enmarcadas por líneas negras que definen frisos (dos o tres) compuestos por cuartos de círculo concéntricos alternados con ondas verticales, motivos todos ellos bastante descuidados. El conjunto de la decoración así definida suele ocupar los dos tercios superiores del vaso (Fig. 15B).

#### II.5.D. Ánforas cilíndricas de tipo púnico

En el Dpto. P se han documentado también media docena de pequeñas ánforas de cuerpo cilíndrico y borde vertical regresado al interior de tipología púnica, y posiblemente producidas en Cádiz (PERDIGONES, MUÑOZ, 1988:110), donde se empleaban sobre todo para salazones de pescado (MUÑOZ, FRUTOS, BERRIATUA, 1987:501). Todo ello plantea interesantes cuestiones sobre comercio, comunicaciones y contenidos. Se trata de piezas pequeñas, fácilmente manejables, de un diámetro de 17-20 cm. aproximadamente y una altura de unos 40-45 cm. La pasta es bastante mala, de cocción irregular, porosa y superficie poco alisada, con colores que oscilan del pardo grisáceo a un amarillento blanquecino.

#### II.6. Tapaderas

Las tapaderas son una categoría de objetos bastante habitual, asociada la mayoría de las veces a los vasos de almacenamiento. Pueden distinguirse tres tipos fundamentales: tapaderas troncocónicas grandes, pequeñas y tapaderas perforadas.

Las primeras (Fig. 10) son grandes tapaderas de hasta 40 cm. de diámetro, utilizadas para cubrir las grandes tinajas ibéricas de ancha boca, con las que algunas encajan perfectamente. Al igual que dichas tinajas, suelen estar decoradas con distintas combinaciones de líneas y bandas rojas, e incluso con bicromía rojo-negro. Aunque algunas piezas se han ennegrecido por completo debido al incendio que destruyó el poblado, estas piezas, como las tinajas que tapaban, tenían siempre cocción oxidante.

Otro grupo se forma con piezas que constituyen una variante a pequeña escala de las anteriores y en algún caso podrían ser piezas bifuncionales, actuando según la necesidad como cuencos o como tapaderas. Suelen también estar decoradas con alternancia de líneas y bandas rojas sobre todo.

Por último, conocemos sólo cuatro de ejemplares de tapaderas bastante planas de pequeño tamaño (10-15 cm. de diámetro máximo) que suelen aparecer quemadas y que presentan una perforación central bastante ancha. Se trata posiblemente de tapaderas utilizadas en la vajilla de cocina.

#### II.7. Otros tipos

##### II.7.A. "Tuberías"

Debemos destacar en primer lugar un conjunto de varios ejemplares completos o fragmentos de tubería de barro (Fig. 9A) destinadas a canalizar el agua de entrada o salida al aljibe del Dpto. O. Se trata de tubos cilíndricos de unos 40-50 cm. de longitud y 15 cm. de diámetro en el centro, rematados en cada extremo con molduras destinadas a facilitar su empalme con otros tubos. En algún caso se conserva todavía el barro que sellaba las juntas entre las tuberías.

##### II.7.B. Embudo

Contamos con un ejemplar de claro embudo de pasta fina, decorado además con anchas bandas de pintura roja y con un par de perforaciones practicadas en el borde (Fig. 10C).

##### II.7.C. "Anforilla"

Se trata de un único ejemplar de una curiosa pieza (Fig. 10D) de pequeño tamaño con base inestable en forma de ánfora, cuerpo globular con dos asitas en el punto de máximo diámetro y borde exvasado. No se decoró. Sus únicos paralelos se hallan en Alhonor (López Palomo, 1981:68, Fig. 19).

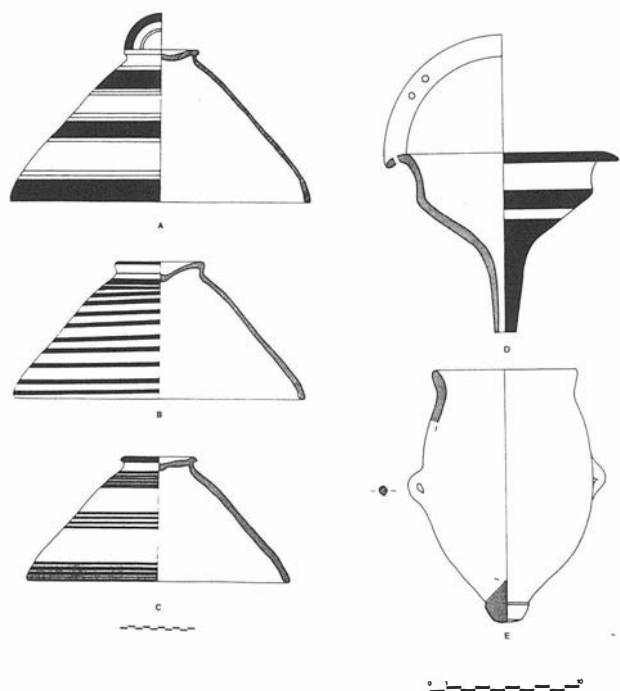


FIG. 10. A. ALM87 / F15 / P / B / B8.9 y 8.10; B. ALM87 / F15 / P / B8; C. ALM87 / F14 / 0 / CALJ; D. ALM87 / F14 / 0 / CALJ / B12.72; E. ALM87 / F13-14 / 0 / CALJ / B.12.30.

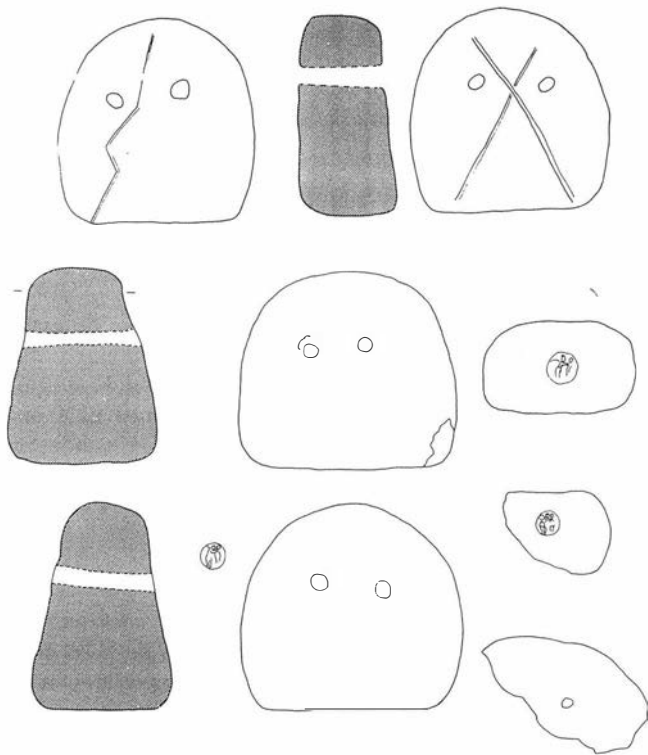


FIG. 11. A. ALM87 / F15 / P / B; B. ALM87 / F14 / O / C / B12.56; C. ALM87 / F12 / B / B10 / Anf. 3.

#### II.7.D. Tonel

En el Dpto. O se hallaron los restos de un tonel cerámico de gran tamaño (el diámetro del cilindro básico que compone el cuerpo era de unos 37 cm.) de pasta similar a la de las ánforas, que no es un ejemplo único en el yacimiento. Su estado, sin embargo, no permite una caracterización tipológica.

#### II.8. Cerámica importada

Los materiales importados son muy escasos en los tres departamentos estudiados, aunque los hallados coinciden en su cronología con otros datos más completos –monedas, vasos campanienses enteros– hallados en otras estancias. Conocemos algo más de media docena de fragmentos de cerámica campaniense, por lo general muy pequeños, sin que se den formas completas. Sin embargo, corresponden a las formas y fábricas comunes en el yacimiento: se trata de piezas de campaniense A, de las formas 68L (una de las más frecuentes del yacimiento), 55L, 25/27, F.28cL. Por lo general, el conjunto se puede fechar dentro del s. II a. C. avanzado.

#### II.9. Cerámica medieval

Justo encima del Dpto. Ñ fue aislado ya en 1985 un contexto de época medieval islámica que ha proporcionado materiales característicos y similares a los hallados en otros puntos del yacimiento también afectados por estas intrusiones (VAQUERIZO y QUESADA, e.p.). Una muestra de estos recipientes incluye un candelabro, un vaso de cuello vertical con pintura marrón, un vaso de almacenamiento de borde plano y pasta gruesa decorado en la parte superior con una fila de círculos impresos, así como un fragmento decorado con peine ondulado, de pasta amarillenta arenosa.

### III. OTROS MATERIALES

#### III.1. Instrumentos y armas de hierro

##### III.1.A. Instrumentos

Los objetos de hierro son escasos en los Dptos. citados, pero nos permiten al menos tener una impresión de la realización de actividades artesanales y agrícolas no relacionadas directamente con el almacenamiento de granos o líquidos. Destacan dos picos pesados de hierro hallados en el suelo del Dpto. P, de un tipo del que conocemos al menos otros tres ejemplares en el yacimiento. Sus dimensiones son muy homogéneas, en torno a los 25 cm. de longitud, y se caracterizan por su sección cuadrangular maciza y su doble capacidad como instrumento cortante y como martillo.

Asimismo en el Dpto. P se documentó una hoja de hoz curva de grandes dimensiones. En el Dpto. O se halló una posible raedera de hierro con restos de tejido adherido. Su forma resulta similar a la de piezas modernas empleadas al extremo de un palo para limpiar de tierra y barro las rejas de los arados.

##### III.1.B. Armas

Las armas son muy escasas en el Cerro de la Cruz. En el área estudiada sólo se ha documentado una pequeña punta de lanza de 20,5 cm. de longitud, con hoja estrecha y cubo poco profundo perforado en la base para un pasador de sujeción, de un tipo más útil para la caza que para la guerra, y que es característico de los siglos III-I a.C., aunque conocemos ejemplares más antiguos. En un contexto superficial sobre el Dpto. O se halló lo que pudiera ser el resto de un regatón deshecho, de una longitud superior a los 12,5 cm.

#### III.2. Bronce

Aunque en el nivel de relleno superficial se ha documentado alguna anilla de bronce y un fragmento laminar, en los contextos claramente asociados al nivel de suelo de las habitaciones sólo se ha documentado, en el Dpto. O, un pequeño ponderal troncocónico con perforación circular, de 0,9 cm. de altura y 10,3 gr. de peso, sin asociación a las otras piezas del juego de pesas ni al clavo que las mantendría unidas.

#### III.3. Pesas de telar

Aparte de la cerámica, las pesas de telar de barro sin cocer (Fig. 12) constituyen la categoría más frecuente de piezas en este sector del Cerro de la Cruz, y además tienen una distribución claramente significativa. Las dos particiones del Dpto. Ñ (Ñ/Este y Ñ/Oeste) contenían un verdadero almacén de más de 150 pesas de telar, que debían estar colocadas sobre algún tipo de estantería. En el momento de la destrucción de la casa, el depósito más importante, situado junto a la puerta que comunicaba el Dpto. Ñ con el P, se derrumbó, cayendo parte de las pesas hacia el Dpto. O. De las 25 pesas halladas en dicha estancia unas 17 cayeron en el momento del derrumbe. El Dpto. P, por último, contenía sólo 3 pesas, de modo que queda claro que el Dpto. Ñ, donde los objetos metálicos brillan por su ausencia y escasea la cerámica, era fundamentalmente una suerte de trastienda o trasera donde se almacenaban pesas de telar, mientras que en los Dptos. P y O apenas si se documentan algunas.

Por su tamaño pueden distinguirse dos grandes tipos de pesa: pesas grandes, de unos 11-12 cm. de altura y entre 900-1.300 gr. de peso (un ejemplar de Ñ/E llega a los 1.950 gr.); y pesas pequeñas, de alrededor de 7 cm. de altura y 300-600 gr. de peso. Una pieza excepcional mide sólo 5 cm. de altura y pesa 75 gr.

#### III.4. Fusayolas

Menos frecuentes son las fusayolas, todas ellas de barro salvo una pieza que interpretamos como tal hecha sobre un pequeño canto perforado. La mayoría se documentaron en el Dpto. O, mientras que algunas sueltas se hallaron en el P. En cambio no se documentó ninguna en el Dpto. Ñ, donde sin embargo se concentran las pesas de telar. Las formas y tamaños son variados, dentro de los parámetros habituales en las fusayolas ibéricas: hay piezas bitruncocónicas, truncocónicas y esferoidales. Solo una pieza tenía una decoración en forma de cuatro líneas radiales de puntos impresos, en un modelo también conocido.

#### IV. CONCLUSIONES

En la práctica, y aunque todavía no esté organizada como tal, hemos presentado una completa tipología de cerámica ibérica de poblado en Baja Epoca, incluyendo un conjunto global de piezas pintadas y no pintadas, de vasos de almacenamiento, de cocina y de vajilla fina.

El significado cultural de los materiales que hemos presentado es también de sumo interés, en tanto que el yacimiento, situado como ya hemos dicho en alguna ocasión en territorio bastetano limítrofe con la Turdetania, presenta además de una considerable personalidad propia, producciones que podrían considerarse propias del ámbito punicante de la zona del Genil y aún más al Sur, junto con otras de clara raigambre bastetana de la zona granadina, y por fin otras cuyos mejores paralelos los encontramos en la zona sevillana. La ubicación del Cerro de la Cruz en una zona fronteriza facilitaría sin duda esta conjunción de influencias.

#### Bibliografía

- CUADRADO, E. (1978): "Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico. Aportación cronológica". C<sup>o</sup> 50-51, 389-404.
- CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*. BPH XXIII, Madrid
- ESCACENA CARRASCO, J.L. (1986): *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la Segunda Edad del Hierro*. Tesis Doctoral Microficha, Univ. de Sevilla.
- GARCIA VARGAS, E.; MORA DE LOS REYES, M.; FERRER ALBELDA, E. (1989): "Estudios sobre cerámicas ibéricas andaluzas: Montemolín (Marchena, Sevilla)". *Habis* 20, 217-243.
- LOPEZ PALOMO, L.A. (1981): "Alhonor: (Excavaciones de 1973 a 1978)" *NAH*, 11, 33-187.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1986): "Avance sobre el estudio de los ungüentarios helenísticos de Cádiz. 1986". *AAA* 1986. II, 520-525.
- MUÑOZ VICENTE, A.; DE FRUTOS REYES, G.; BERRIATUA HERNANDEZ, N. (1987): "Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la bahía de Cádiz", *Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, I, 487-508.
- PERDIGONES MORENO, L. MUÑOZ VICENTE, A. (1988): "Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torre Alta. San Fernando. Cádiz". *AAA* 1988, III, 106-112.
- PEREIRA SIESO, J. (1979): "La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional". *TP* 36, 289-340.
- PEREIRA SIESO, J. (1988a): *La cerámica pintada a torno en Andalucía entre los siglos VI y III a.C. Cuenca del Guadalquivir*. Tesis Doctorales Univ. Complutense de Madrid.
- PEREIRA SIESO, J. (1988b): "La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir I. Propuesta de clasificación", *TP*, 45, 143-173.
- PEREIRA SIESO, J. (1989): "La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir. II. Conclusiones". *TP*, 46, 149-159.
- QUESADA SANZ, F.; VAQUERIZO GIL, D. (1990): "Un Proyecto de investigación arqueológica en Córdoba: "Protohistoria y romanización de la Subbética Cordobesa", *Anales de Arqueología Cordobesa* 1, 1990, 7-52.
- VAQUERIZO GIL, D. (1990): *El yacimiento ibérico de "Cerro de la Cruz" (Almedinilla, Córdoba). Avance a su excavación arqueológica sistemática*. Córdoba.
- VAQUERIZO GIL, D.; MURILLO REDONDO, J.F.; QUESADA SANZ, F. (1991): "Avance a la prospección arqueológica de la Subbética Cordobesa: la depresión Priego-Alcaudete", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2, 117-170.
- VAQUERIZO GIL, D.; QUESADA SANZ, F. (e.p.): "Informe preliminar sobre la excavación arqueológica sistemática en el "Cerro de la Cruz" (Almedinilla, Córdoba). *AAA* 1989.
- VAQUERIZO GIL, D.; QUESADA SANZ, F. MURILLO REDONDO, J.F. (1991): "Avance al estudio de los materiales arqueológicos recuperados en el yacimiento ibérico del Cerro de la Cruz (Almedinilla y Córdoba)". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2, 171-224.